

EL MENTIDERO



DE LA VILLA DE MADRID

N.º 867 | Jueves, 22 de febrero de 2024

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **¿Todavía estás aquí, Pedro?**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Galicia desnuda a Pedro Sánchez**, *El Debate*
- ✚ **¿Qué tiene el móvil de Pedro Sánchez?**, *Sonia Sierra*
- ✚ **Sumar se desangra en un estrepitoso fracaso personal de Yolanda Díaz**, *Almudena Martínez-Fornés*
- ✚ **Yolanda Díaz: vestida para perder**, *Ignacia De Pano*
- ✚ **¿Desobediencia civil ya?**, *Ignacio García Getino*
- ✚ **Sociatas y separatas se inventan lo del «lawfare» como ardid para sojuzgar**, *Juanma Badenas*
- ✚ **El Supremo tumba la expulsión de la Guardia Civil de Tráfico de Navarra que impuso Bildu a Sánchez**, *Pablo Ojer*



¿Todavía estás aquí, Pedro?

Emilio Álvarez Frías

Aunque arrugue la cara, los encontronazos que se da no le alteran. Arruga la cara con gesto de cabreo... Que no se aguanta así como así a Mohamed VI si no hay algún cariñoso complemento por medio

Nada. No hay forma de que algo le haga tomar las de villadiego e intente perderse por el mundo. Ese mundo que le debe gustar tanto como a mí, y que él va conociendo de santo en salto en Falcon. Aunque arrugue la cara, los encontronazos que se da no le alteran. Arruga la cara con gesto de cabreo; pero como continuamente está pensando en la carajada siguiente, en cuanto cambia de lugar es como si se le pasara la irritación. Al rato ya está buscando una nueva parida con la que hacer daño a quien sea. Le da lo mismo en que punto de la estrella de los vientos del territorio nacional vaya a caer la pedrada. Si no es en el este puede ser en el oeste, donde le esperan los amiguetes, aunque no sea él quien aparezca, sino que el despacho lo lleve alguno de sus lacayos de primera fila, u otro siervo de la manada.

Un servidor, y todos los amigos a los que ha consultado, que son unos cuantos, son del criterio que «no se pué aguantá» todas las humillaciones y desprecios que a lo largo de seis años vienen dispensando a Pedro Sánchez y su harka; gentes del pueblo llano, la prensa de casi todos los colores y estilos, y, por lo que se ve, con la discreción que corresponde, entre tropa diplomática,

ya empiezan a soltar los de la Unión Europea, los de países sueltos, y probablemente también los de la ONU, por más que como estos pillan más lejos, y juegan a su baza, no nos llega tan directamente la información.

La masa, que es muy mal pensada, anda diciendo que para soportar lo que sobrelleva tiene que haber trampa. Vamos, que los fondos que tenga en bancos repartidos por el mundo se irán incrementando poco a poco. Que no son de olvidar los ansiosos de cargarse el mundo, empezando por Europa, que no dejarán de untarle generosamente. Que no se aguanta así como así a Mohamed VI si no hay algún cariñoso complemento por medio. Que es preciso ser muy atrevido y tener suficiente compensación para regalar el Sahara no siendo tuyo. Que seguro que las pateras que salen de Marruecos con el cargamento de los narco, junto con los cayucos que transportan a los emigrantes, lo hacen a ojos vista del soberano marroquí y, ¡sabe Dios! si éste no lo comunica a determinadas personas para que avise a los que esperan en Barbate o en Málaga, que tampoco hay que hacer el ridículo escondiéndose demasiado. Porque, por lo que nos dice gráficamente la televisión, gustan hacer estos escamoteos sin demasiado interés de encubrir la operación al objeto de dar emoción a la cosa.

Resumiendo: que hoy día nadie trabaja gratis y menos cuando se hace a lo grande. Si Pedro aguanta lo que aguanta digo yo que alguna compensación habrá. No pienso que sus trapicheos, las mentiras, los cambios de criterio sea a lo Fidel Castro. Más bien será con apresuramiento para dar el salto a vivir bien, disfrutar de las repletas alforjas y gozar de una vida a lo grande, como un ricachón, que debe ser su sueño.

¡Pedro, por curiosidad, por favor, dínoslo!



Galicia desnuda a Pedro Sánchez

El Debate

El líder del PSOE amenaza a la España constitucional y merece la misma respuesta contundente que ha recibido de los gallegos.

La holgada mayoría absoluta del PP en Galicia puso fin a la ficción, inducida por el Gobierno y su entregado aparato mediático, de que el vuelco era viable, con el propio PSOE entregado incomprensiblemente a favor de un socialistas, meras comparsas de otro partido separatista.

No había razones objetivas para ese volantazo de la sociedad gallega, muy acostumbrada de antemano ya a frenar el empobrecedor discurso nacionalista habitual en Cataluña o el País Vasco, y siempre dispuesta a demostrar que, para defender la riqueza cultural, lingüística e histórica propia; no hace falta renunciar a una identidad común española.

En esta ocasión, había más razones que nunca para detener esa escalada a la ruptura que siempre se repudió en Galicia, pues a las habituales de siempre se le añadía el peligro real de que, gracias a la rendición del PSOE en su tarea de garantizar la igualdad entre españoles, el separatismo incorporara a otra región en su proyecto suicida de ruptura.

El voto en este punto a la defensiva de Galicia, que seguirá siendo un dique de contención frente a otras Comunidades que hacen de sus particularidades un trampolín de exclusión en lugar de un valor añadido para toda España, es por ello una espléndida noticia para el conjunto del país,

que puede respirar aliviado y agradecido con el despliegue de sentido común de una inmensa mayoría de gallegos.

Pero también es una enmienda a la totalidad del proyecto de Sánchez, que ha puesto en subasta la cohesión constitucional de España para obtener el respaldo condicionado de quienes solo le apoyan si, a cambio, aceleran su deriva destructiva.

Que el PSOE se haya convertido en una triste escolta de Bildu, ERC, Junts o el BNG en las tres comunidades donde más necesario es defender una propuesta patriótica, desde la izquierda si se quiere, resume la degradación de una entelequia política que carece de principios, hasta extremos indignos, y se limita a adaptarse a los intereses personalísimos de su negligente líder, un dirigente sin escrúpulos capaz de sacrificar la estabilidad del país que preside con tal de seguir presidiéndolo.

Porque Sánchez no solo ha amnistiado de facto al independentismo, sino que le ha animado a incrementar su desafío a la Constitución y ha ido derribando todos los obstáculos institucionales, legales, éticos y sociales que lo frenaban, en un cambalache obscuro que amenaza, de manera frontal y objetiva, la misma existencia de la España constitucional.

Con la complicidad de la otra gran derrotada de la noche, la jefa de Sumar: Yolanda Díaz, gallega de origen, ha quedado retratada como un bluf inconsistente, un vulgar invento del propio Sánchez para sustituir a Podemos como báculo controlable del PSOE con el que conjuntar una mayoría artificial en compañía del radicalismo vasco y catalán.

Si Galicia se hubiera sumado a ese eje de la ruptura, las consecuencias inmediatas hubieran sido terribles y el país se vería abocado a una tensión territorial insostenible, jaleada desde el propio Gobierno.

Pero como lo ha parado, no puede salirle gratis al principal inductor de este otro «proceso», aún más peligroso que el original de Cataluña. Porque un presidente y un Gobierno pueden proponer a la sociedad un proyecto político e ideológico determinado, aunque no guste, si se enmarca en las reglas del juego y respeta las líneas rojas.

Cuando lo desborda para sobrevivir a cualquier precio, el precio debe pagarlo el inductor del problema. Un país puede verse amenazado, ocasionalmente, por enemigos externos e internos. Pero cuando la peor amenaza procede de su propio Gobierno, las instituciones y la sociedad tienen el derecho, y casi la obligación, de responder con toda la contundencia democrática a su alcance. Eso ha hecho Galicia, y solo debe ser el primer paso.



¿Qué tiene el móvil de Pedro Sánchez?

Sonia Sierra (eISubjetivo)

Doctora en Filología Española, Máster en Literatura

«Son muchas las incógnitas en las relaciones entre España y Marruecos y todas tienen que ver con cuestiones que favorecen al país vecino y perjudican al nuestro»

Cuando todavía estábamos recuperándonos de la proverbial falta de empatía de Pedro Sánchez, que fue incapaz de tener ni el más mínimo gesto ante el asesinato de los guardias civiles en Barbate –más allá de un tuit de compromiso– y que se fue de fiesta a los Goyas protegido por más de mil policías, Silvia Intxaurre, su portavoz en la televisión pública, vertía infundios sobre el OCON-Sur (Organismo de Coordinación de Operaciones contra el Narcotráfico) para explicar su desmantelamiento mientras entrevistaba a Agustín Leal, de JUCIL. Este los desmintió con contundencia y afirmó que eran excusas de Marlaska para justificar

que ya no existiera ese organismo que tan buenos resultados había cosechado en su lucha contra el narcotráfico. Y, a continuación, este lanzó una serie de preguntas realmente interesantes: ¿a quién beneficia el tráfico de drogas en Andalucía? ¿Dónde están las miles y miles de hectáreas de hachís? ¿A quién pertenecen? ¿A quién beneficia que el OCON-Sur haya desaparecido?

e trata de interrogaciones retóricas cuyas respuestas están bastante claras. Marruecos es el mayor exportador mundial de hachís y marihuana, unas 90.000 familias viven de su cultivo y estas plantaciones son una parte sustancial de su PIB. Para que se hagan una idea, esa droga es para el país alauita como el turismo para España. El OCON-Sur, un cuerpo de élite compuesto por 150 personas, detuvo a más de 10.000 sospechosos de narcotráfico, logró encarcelar a los cabezallas de los grandes clanes e incautó 1.400 toneladas de estupefacientes desde su creación en 2018 hasta que Marlaska lo disolvió en septiembre de 2022. Y si bien es cierto que hubo problemas con David Oliva, el jefe del grupo, bastaba con destituirlo a él y mantener al resto del grupo de élite.

Curiosamente, en mayo de 2022, pocos meses antes de este desmantelamiento, se hizo público que Marruecos había espiado los móviles de Pedro Sánchez y Margarita Robles y, curiosamente también, las relaciones internacionales con Marruecos mutaron de la hostilidad por haber acogido en un hospital español a Brahim Gali, líder del Frente Polisario, a la más absoluta cordialidad por la sorpresiva cesión del Sáhara frente al posicionamiento común que durante cuarenta años había mantenido todo el arco parlamentario con respecto a este tema. La cesión se produjo en marzo de 2022 y el móvil de Pedro Sánchez tuvo su primera infección en octubre de 2020 y la última, en diciembre de 2021. Y a partir de ahí, surgen las dudas. ¿Hay alguna relación entre la cesión del Sáhara, en contra incluso de sus socios de Gobierno, y el espionaje del móvil? ¿Y con el desmantelamiento del OCON-Sur?

Además, dicho desmantelamiento estuvo precedido por el de una de las unidades antidroga que más golpes había dado al narcotráfico, el grupo de estupefacientes de la Comisaría de Policía Nacional en el Puerto de Santamaría, lo que supuso una pérdida de operatividad contra el tráfico de drogas, y a la liquidación del OCON-Sur le siguió el desplazamiento del Centro de Salvamento Marítimo de Tarifa a Algeciras, pese a que Tarifa es el punto más cercano a África y punto estratégico para el control de la inmigración. Cabe recordar, también, que España es ya el segundo país donde más crece la inmigración irregular, que en 2023 aumentó un 82% con respecto al año anterior y habría que preguntarse, de nuevo, a quién favorece dicho crecimiento.

Y no es la única pregunta que debería responder nuestro Gobierno. Al dolor que supuso el asesinato de los guardias civiles se suma la indignación por haberlos mandado a combatir a unos narcos enseñoreados en sus potentes embarcaciones con unas miserables zodiacs porque no disponen de otros medios, ya que las seis embarcaciones de esta unidad de vigilancia no solo están obsoletas, sino que, además, no se podían utilizar porque llevan seis meses averiadas. Y, de nuevo, algunos dedos señalan a Marlaska al que acusan de estar frenando su reparación.

Por si todo esto no fuera lo suficientemente vergonzoso, resulta que Pedro Sánchez regaló a Marruecos en 2022 –sí, justo el año que se decidió liquidar OCON-Sur– cinco Vanguard TX de más de 700 caballos, que son las embarcaciones que reclama la guardia civil. ¿Por qué el Gobierno de un país regala a otro lo que niega a las FCSE del suyo? ¿Cómo se puede justificar algo así? Y no es el único regalo llamativo, porque poco después de entregarles dichas lanchas, donó cinco millones de euros en todoterrenos para la policía alauita.

¿A qué se debe que nuestro presidente sea tan rumboso con el país vecino y tan miserable con el nuestro? Y es que desde la llegada de Sánchez a La Moncloa, Marruecos se ha convertido en el principal receptor de ayudas directas que no es necesario devolver. El Gobierno de Sánchez ha dado 118 millones a Marruecos para vigilar sus costas y el resultado ha sido, como ya se ha comentado, que la inmigración ilegal ha aumentado escandalosamente. ¿Cómo se justifica ese gasto cuando además, repito, las FCSE trabajan en condiciones inaceptables por falta de medios?

A todo esto hay que añadir que Marruecos considera Ceuta y Melilla como parte de su territorio nacional y su diplomacia llegó a censurar al vicepresidente de la Comisión Europea, Margaritis

Schinas, por catalogar esas dos ciudades como fronteras españolas y de la UE sin que el Gobierno de Sánchez haya hecho nada. Se supone que hubo una nota verbal de queja, pero se niegan a hacerla pública.

Así, pues, son muchas las incógnitas que se ciñen con respecto a las relaciones entre España y Marruecos y todas ellas tienen que ver con cuestiones que favorecen al país vecino y perjudican al nuestro. Hace tiempo que se cierne sobre Sánchez la sospecha de que esto está relacionado con el contenido de su móvil, por lo que sería necesario, en aras de intentar mejorar la calidad de nuestra maltrecha democracia, que estas dudas se disolvieran de una vez.



Sumar se desangra en un estrepitoso fracaso personal de Yolanda Díaz

Almudena Martínez-Fornés (*El Debate*)

Yolanda Díaz antepuso sus malas relaciones personales a los intereses de los partidos, y el enfrentamiento ha pasado factura

Tan estrepitoso como el fracaso de Sánchez ha sido la derrota de Yolanda Díaz en su propia tierra, que no ha conseguido ni un escaño. Si Sumar se hubiera presentado a las elecciones autonómicas con Podemos, quizá habría tenido posibilidades de rascar algún escaño, pero Yolanda Díaz antepuso sus malas relaciones personales a los intereses de los partidos, y el enfrentamiento ha pasado factura. Sumar se queda fuera del Parlamento gallego, con apenas el 2,4% de los votos, muy por debajo del 5% necesario.

Hoy se ha repetido en Galicia el mismo fracaso que cosechó Yolanda Díaz tras las elecciones del 28 de mayo del año pasado, pero aquella noche el descalabro del PSOE tapó la derrota de la actual vicepresidenta del Gobierno.

Curiosamente, en aquellos municipios en los que Yolanda Díaz hizo campaña, los candidatos a los que arrojó acabaron perdiendo. El caso más sonado fue su apoyo a Ada Colau en Barcelona.

Yolanda Díaz volvió a protagonizar un nuevo fracaso en las elecciones del 23 de julio, cuando no consiguió arrebatarse el tercer puesto a Vox y tuvo que conformarse con el cuarto. Dentro de esa espiral de derrotas, y en medio de un enfrentamiento abierto con Podemos cada vez más descarnado, Díaz cosecha ahora otro fracaso personal.

Además, la candidata de Sumar, Marta Lois, fue una apuesta personal de Díaz, que la apartó de la portavocía en el Congreso de los Diputados para colocar a Iñigo Errejón en su estrategia ante Podemos. De hecho, este factor está siendo determinante en la sangría de Sumar.

Apenas hace dos meses, a finales de diciembre, Podemos rompió definitivamente con Sumar, tras meses de tensiones entre ambos partidos, acentuadas cuando, en la conformación del nuevo Ejecutivo de Pedro Sánchez y Yolanda Díaz, Ione Belarra e Irene Montero quedaron fuera del reparto de ministerios.

El propio Pablo Iglesias cargó contra el proyecto de Yolanda Díaz: «Podemos tiene ahora un recorrido mucho más libre y con una fuerza propia tan determinante como la del PNV, Junts, Bildu ERC», aseguró.

Tras confirmarse los resultados, Marta Lois salió a dar la cara y ha calificado de «malos, sin paliativos» los resultados del partido en estas elecciones, en las que ha sido relegada al quinto lugar entre las fuerzas más votadas.

Al filo de las 22.30 horas, Lois ha comparecido ante los medios en el Hotel Peregrino de Santiago, arropada por los miembros de su candidatura y el equipo que ha seguido con ella la noche electoral, entre las que no se encontraba la líder del partido y vicepresidenta segunda del Gobierno, Yolanda Díaz.

Recibida con el aplauso de los suyos, la exportavoz de Sumar en el Congreso ha felicitado al candidato del PP, Alfonso Rueda, por revalidar la mayoría absoluta para los populares en unos comicios que dejan para Sumar «unos resultados que no son los esperados».

«Son unos malos resultados, hay que reconocerlo, sin paliativos», ha aseverado Lois, que ha señalado que Sumar Galicia «no fue capaz en este poco tiempo» desde su constitución a finales del pasado año hasta la cita con las urnas de «lograr los objetivos» que se habían marcado.



Yolanda Díaz: vestida para perder

Ignacia De Pano (*Vozpópuli*)

Díaz empezó a ser considerada una ministra más razonable y eficaz que el resto de sus compañeros de formación, aunque luego se atragantara intentando explicar lo que es un ERE

Cuando Pedro Sánchez, por indicación de Pablo Iglesias, nombró a Yolanda Díaz ministra de Trabajo en el primer gobierno de Coalición PSOE-Podemos, a la gallega se le presentaron dos posibilidades: usar su tiempo en formarse sobre las materias, todas ellas muy técnicas, imprescindibles para el ejercicio responsable de su cargo, o dedicarlo íntegramente a moldear su imagen para ofrecer el aspecto más ministrable posible y sonreír muy mona a las cámaras a golpe de melena rubia cartera en mano. Partidaria defensora del *Fake it until you make it* o «fíngelo hasta que lo consigas», la imperturbable ministra se dedicó en cuerpo y alma a su transformación física. No se ahorraron ni dinero ni esfuerzos. Peluquería, maquillaje y vestuario para deslumbrar, vía telediario, al votante medio acostumbrado a las pintas, más bien penosas, de los podemitas recién llegados al poder. Los que acabábamos de conocerla no podíamos recordarla en su versión inmediatamente anterior, mucho más cercana a una matrona de Bildu que a una Barbie ministra, y no supimos calibrar en toda su importancia la eficacia de la maniobra, Díaz empezó a ser considerada una ministra más razonable y eficaz que el resto de sus compañeros de formación simplemente porque lo parecía, porque daba esa imagen, aunque luego se atragantara intentando explicar lo que es un ERE, concepto que le resultaba tan ajeno como la física cuántica. Poco a poco la fuimos calando, empezando por los que la colocaron en el poder. Hija única de un mandamás de Comisiones, princesa roja, ni sabía de economía ni mucho menos de trabajo, pero todo sobre cómo ir reptando hacia arriba y sin hacer prisioneros en una organización comunista. Entre rulos y sombras de ojos, siempre sonriendo ferozmente a sus enemigos, reales o imaginarios, a los que desactiva con agresivos abrazos, Yolanda traicionó a la pareja Iglesias-Montero y activó con Sumar una forma casi perfecta de hacer que la extrema izquierda restase.

En un alarde de torpeza política, se negó a darle a Irene una salida digna o un puesto en las listas que desactivara el rencor de la cúpula de Podemos y solo consiguió con ello que acabaran abandonando su coalición y que le juraran odio eterno. De nada han valido sus discursos de teletubie y su voz infantilizada hasta el paroxismo. Los que no iban a votarla jamás empezaron a verle las costuras a sus múltiples modelos y los que hubieran debido votarla, por tradición ideológica, empezaron a sentir por ella una ojeriza extrema. Los gallegos, que la tenían calada desde mucho

antes, de cuando decidió defender a aquel asesor suyo implicado en distribución de material pedófilo en un tenebroso episodio por el que se ha pasado casi de puntillas o de cuando Beiras, el histórico dirigente del Bloque, dijo de ella que «fue la primera persona que me traicionó», no se dejaron engañar por la nueva Yolanda. Rubia o morena, vestida con ropa buena o con pañuelo palestino sobre el jersey de bolas, saben muy bien quién es la presidenta de Sumar y conocen y temen la ambición que se esconde por detrás del almíbar.

Así que ni los pellets ni las visitas al Papa han servido para nada. Sumar no consigue ni un solo escaño en el Parlamento gallego y en su pueblo, Fene, no le ha votado ni su familia. Si le diera la cabeza para hacer algo de autocrítica, la ministra debería detenerse en la realidad incontable de que solo donde no se la conoce se la valora en algo. Es lo que ocurre cuando se le da más importancia al peinado, esos peinados que las demás mujeres sabemos que una mujer no puede hacerse ella sola, como esas filigranas de trenzas que llevaba el día de su encuentro con Puigdemont, que al trabajo y a la preparación minuciosa y adulta de los temas de su responsabilidad. Sumar se queda fuera y Podemos, en su paroxismo de furia y desespero, también, en una de esas carambolas autodestructivas con las que el destino premia de vez en cuando a los sufridos países en manos de la izquierda, y eso es una buena noticia para Galicia y para España.

Ya no aporta nada

Ahora solo le queda a la ministra decidir qué modelazo se pone para explicarle a Sánchez que no solo no suma, sino que su liderazgo, cada vez más comprometido, ya no aporta casi nada a un partido socialista abrasado y casi aniquilado por la ambición de su presidente. Desde aquí le aconsejo que no pierda mucho tiempo en decidirlo y se ponga cualquier cosa: Pedro solo se fija en lo que lleva Pedro.



¿Desobediencia civil ya?

Isidro García Getino

España necesita urgente e imperiosamente resurgir social y humanamente. Si hablamos de libertad nada como que cada quién exponga sus criterios o valore los de los demás.

«Todos somos seres humanos infinitamente distintos, cada uno el más precioso monumento que debemos salvaguardar». Dicho por F. Mayor Zaragoza.

Si aceptas que eres único, consigues situarte en posición de fortaleza. Si haces sitio para ti mismo como eres, no importa lo que otros hagan o digan, no eres rebaño; pero si aceptas que eres diverso, tienes que buscar el rebaño de tu diversidad al que perteneces, y entonces eres una oveja más. El estado de tu conciencia es la clave que subyace a toda tu situación.

Todos radicalmente iguales en derechos y deberes en toda sociedad menos en este régimen sanchista que pregona la igualdad y premia la diversidad con la que combate la libertad, destruye la fraternidad, hunde en la miseria y busca la división, la exclusión y el odio a todo el que no traga con sus predicamentos.

Yo planteo la desobediencia civil más absoluta, la renuncia a callar ante Sánchez y su horda destructora. Seguir a Ervin Lazslo que ya en 2004 escribió en su libro *Tú puedes cambiar el mundo*: «Que nadie que sepa hablar siga callado; no debe haber tregua hasta que toda ligadura haya sido desatada». No se trata de cambiar de collar y correa, se trata de dejar de ser perros.

No nos gusta en absoluto la España sanchista, intentemos hacerla como se merece y ha sido en la Historia; o sea, todo lo más opuesto a lo que hace Sánchez y su pandilla. Tenemos que mirar

con valentía la miseria en la que nos han metido y en la que profundizan cada día; esa mirada nos podrá presentar las oportunidades. Hoy solamente VOX parece apuntar maneras para superar tantísima pena como España nos da.

España necesita urgente e imperiosamente resurgir social y humanamente, todo lo opuesto al progresismo actual carente de conciencia e ignorante de la realidad que viven millones de personas en pobreza, precariedad, injusticia, en enfermedad, en violencia e indignidad; todo ello fomentado por las políticas que se aplican. Pregúntese a los agricultores, ganaderos, pescadores, Guardia Civil, etc. Y que los jueces digan todo lo que tienen que decir, que en esta revolución social con renuncia a obedecer al tirano, los jueces sean los árbitros de la razón.

El gobierno no puede seguir expoliando a la mayoría para beneficiar a sus adeptos, para comprar votos con ese expolio, para dotar su nepotismo partidista que supone un incalculable gasto absolutamente improductivo dedicado a la macro-burocracia, a la ideología, al colapso de las instituciones, al lobby LGTB, a la importación de pateranos para ocupar las calles y las cárceles, a dotar sin límites la agenda 2030 a expensas de nuestro campo, nuestras costas, nuestra dieta mediterránea y los millones de españoles que viven de ello.

«Donde hay poca justicia es un peligro tener razón»; nos lo dijo Francisco de Quevedo hace ya tres siglos. Siempre con el socialismo tuvo absoluta razón Quevedo. Han convertido el progresismo en un postureo multimillonario de estupideces radicales al albur de la ignorancia de las masas sociorriales. Progresía hortera, zafia, superchera, revanchista, ignorante y anti-mujer por encima de todo.

¿Cuántas cosas que se legislan, se enseñan, se hacen desde este gobierno son salvajismos destructivos del hombre como especie, de la sociedad como soporte humano, de cada familia y persona dignas del supremo respeto?

El mal en cristiano lo hace el demonio a través de hombres dispuestos a ello; y desde el poder, las manos y cabezas son más eficaces como «yonquis del poder globalista» (les llama Fernando del Pino). El poder que se monta en la persona que quiere ser o sustituir a Dios, dominar sobre los hombres y querer dominar y controlar la naturaleza, la realidad y todo cuanto existe. Siempre sometiendo, incluso queriendo someter a Dios con sus obras.

Nos queda sólo la desobediencia civil en todos los ámbitos de la vida civil, de la democracia y de nuestra supervivencia. El ejemplo de los agricultores es hoy nuestro mejor modelo de acción.



Sociatas y separatas se inventan lo del «lawfare» como ardid para sojuzgar

Juanma Badenas (*El Manifiesto*)

Catedrático de Derecho Civil, ensayista y miembro de la Real Academia de Ciencias de Ultramar de Bélgica. Actualmente es Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Valencia por VOX.

«Si perece la nación perecerá el derecho, y si perece el derecho también perecerán las naciones»,

Al enemigo, la ley. Es una frase que hemos escuchado muchas veces los juristas españoles y supongo que también los de otros países europeos.

Actualmente, el predominio de la terminología anglosajona hace que las expresiones típicas de cada país sean sustituidas por su homónimo en inglés. Para algunos activistas políticos «lawfare» equivale a utilizar el sistema jurídico (y judicial) en contra de sus intereses.

En España, quien lo ha puesto de moda ha sido el partido JuntxsxCat dirigido por un prófugo de la justicia llamado Carles Puigdemont, que habita en Waterloo. Este partido ha llegado a un acuerdo con el que gobierna en España, el PSOE, en el que se prevé una ley de amnistía que sirva para hacer ineficaces las condenas dictadas por los tribunales de justicia españoles respecto de los delitos de sedición y malversación de caudales públicos cometidos en octubre de 2017, y al mismo tiempo establezca comisiones en el parlamento español que permitan fiscalizar las resoluciones de los tribunales que vayan contra sus intereses políticos.

Este acuerdo entre JuntxsxCat y el PSOE supone una doble vulneración del Estado de derecho y de la separación de poderes, por dos motivos: 1) Invalida sentencias dictadas por el Tribunal Supremo y otros órganos judiciales por medio de una ley no prevista en la Constitución; 2) Implica una injerencia del poder legislativo sobre el judicial por medio de las citadas comisiones de control parlamentario.

Sin embargo, la quiebra del sistema constitucional español es algo que viene acaeciendo desde hace varias décadas, por varias vías:

1. Mediante la imposición, por medio del sistema educativo, los medios de comunicación, las universidades, el cine, la publicidad, la TV, etc. de un sistema moral ideológico único y universal al margen de los principios constitucionales. Este sistema moral e ideológico influye en los tres poderes del Estado: el ejecutivo, el legislativo y el judicial. En el ejecutivo porque impregna la acción de gobierno, en el legislativo porque determina el contenido de las leyes y en el judicial porque se utiliza como elemento interpretativo de las normas aplicables (el llamado elemento sociológico de la interpretación). Este criterio interpretativo, en el derecho español, no es el primero que el aplicador de la ley debe utilizar, sino el literal, el que se deriva del sentido propio de las palabras de que se compone la norma interpretable, ya sea la Constitución o cualquier otra.

Este elemento sociológico fue introducido por el Tribunal Supremo canadiense mediante la doctrina llamada del «árbol vivo», según la cual el texto de la Constitución no es un texto que deba interpretarse según el sentido literal, sino de acuerdo con la moral social imperante en cada momento. Esta doctrina permite hacer decir a la Constitución lo que realmente no dice y de facto es una manera de evitar aplicar la Constitución cuando convenga.

2. Por medio de normas emanadas por órganos e instituciones internacionales, como la UE, la ONU, la OMS y la UNESCO, entre otros.

Es más fácil imponer la ideología de manera general por medio de organizaciones internacionales que país a país. Por ello, la UE se ha convertido en una herramienta muy útil para subvertir el Estado de derecho de cada una de las naciones, haciendo prevalecer sus normas incluso por encima de la Constitución (de cada nación).

Muchos ciudadanos europeos desconocen que la incorporación de sus países a la UE significa que las normas europeas puedan aplicarse en sus territorios, incluso vulnerando la Constitución. Muchos ciudadanos siguen creyendo que la Constitución continúa siendo la «norma fundante» –según Kelsen– en sus sistemas jurídicos, cuando en realidad ya no lo es. No es una cuestión únicamente de cesión de soberanía nacional (política), sino de sustitución del sistema de fuentes del derecho de cada país. Cuando hay tratados internacionales no siempre lo que resulta de su aplicación corresponde con lo dispuesto en la Constitución.

En mi opinión, la única moral admisible en cada país debería ser la que se deriva de su propia Constitución, la imposición de cualquier otra es una subversión del Estado de derecho o un intento de imponer un sistema político universal. Las constituciones nacionales están compuestas de normas, principios y valores de índole jurídico, político y moral. La única moral realmente



votada y aceptada por los ciudadanos de cada una de las naciones debería ser la que se encuentra contenida en la Constitución. Los psicólogos sociales y los sociólogos sostienen que existen tres niveles de moral: el individual, el comunitario y el universal.

El individual corresponde con el sistema de valores y principios que la persona posee de acuerdo con su propia moral, que determina lo que es bueno, malo, correcto, incorrecto, justo o injusto, para esa persona. Así pues, cada persona tiene la suya propia, que se conforma a partir de su ADN, educación, relaciones familiares, de amistad y laborales y la narrativa vital construida sobre estas bases, según Haidt.

La comunitaria puede estar referida a diversos grupos humanos: una familia, una congregación religiosa, un partido político, una ciudad o una comarca o una nación. Sobre esta cuestión ha escrito abundantemente el filósofo y sociólogo escocés Alasdair Macintyre. Éste es el concepto de moral que se suele utilizar respecto al derecho y en relación con él.

Y la universal que parte de los principios kantianos del universalismo filosófico, actualmente puestos de moda por algunos pensadores como el alemán Markus Gabriel.

Por tanto, la moral constitucional debería corresponder con la comunitaria de cada nación. Los intentos de imponer una moral supuestamente universal o individual o colectiva de un determinado partido, ideología o religión, en mi opinión, también suponen vulneraciones del sistema jurídico constitucional. A lo que estamos asistiendo en las últimas décadas es a un intento de imposición de una moral universal, artificial, a cada una de las naciones, por medio de la corrección política.

Nación, soberanía nacional y Estado de derecho son partes de un sintagma indisoluble. Cuando se ataca al Estado de derecho por medio de una moral universal lo que se ataca es la soberanía nacional y la propia nación. Pues, así como la nación es el único ecosistema posible para la salvaguarda de la soberanía democrática, la nación se debilita cuando se ataca a su Estado de derecho. Según Haidt, el capital social de las naciones se compone de una serie de fundamentos o instituciones entre las que se encuentran: la bandera y los restantes símbolos nacionales, el ejército, las costumbres y tradiciones, la religión nacional o predominante y, por supuesto, el derecho nacional. Atacar el capital social es atacar a la propia nación. Por eso subvertir el Estado de derecho es la mejor manera de debilitar el capital social nacional y progresivamente imponer un mundo multicultural sin fronteras. Porque, tal y como se concibe el derecho, en los países europeos es por referencia a un territorio y unas fronteras nacionales. Al debilitar el derecho, de alguna manera, se atacan las fronteras y el territorio nacional y con ello se ataca la identidad nacional.



Por ello, no sorprende que en España que sean los partidos independentistas los que invocan el lawfare para evitar la aplicación del sistema jurídico. De esta manera, tratan de conseguir dos objetivos: por una parte, evitar que el derecho nacional (la Constitución) impida la consecución de sus objetivos políticos (la independencia); por otra, debilitar la nación común despojándola de una parte de su capital social.

Durante los últimos años, uno de mis objetivos personales ha sido tratar de que los juristas españoles entiendan la gravedad de los ataques que se están produciendo contra nuestro orden jurídico constitucional. En España, durante el periodo que transcurrió entre el fin de la dictadura del general Franco y la llegada del Estado de derecho con la aprobación de la Constitución de 1978 no solo los políticos fueron los artífices del cambio, también los juristas, en especial los colegios de abogados cumplieron una función social insustituible abriendo debates que en otros lugares no habrían podido tener lugar. Hoy en día se echa en falta esa colaboración proactiva de las organizaciones jurídicas españolas para evitar el deterioro progresivo de nuestro Estado de derecho. Hace unos meses hubo un amago de manifestación común de los profesionales del

derecho españoles contra el acuerdo inconstitucional al que llegaron el PSOE y JuntxsCat, y al que antes me he referido. Sin embargo, parece que han vuelto a su letargo.

Una de las pocas maneras que queda a las naciones para salvaguardar su soberanía es mediante la defensa de sus sistemas legales constitucionales. Los profesionales del derecho y el resto de los ciudadanos deberían ser conscientes de la importancia de este asunto. Si no lo hacen pronto acaso pueda ser demasiado tarde, porque si perece la nación perecerá el derecho y si perece el derecho también perecerán las naciones.

Nota: el texto de este artículo corresponde a la traducción al español de la conferencia impartida por el autor en inglés en el Seminario *The Rule of Law as Lawfare: A Critical Assessment*, celebrado en Bruselas el 22 de enero de 2024.



El Supremo tumba la expulsión de la Guardia Civil de Tráfico de Navarra que impuso Bildu a Sánchez

Pablo Ojer (*El Debate*)

Los magistrados concluyen que no cabe emplear un Real Decreto de traspaso para atribuir una competencia no reconocida

El Tribunal Supremo (TS) ha anulado el Real Decreto por el que se acordó el traspaso de las competencias en materia de tráfico de la Guardia Civil a la Comunidad foral de Navarra al estimar el recurso de la asociación Justicia Guardia Civil (JUCIL).

Los magistrados concluyen que no cabe emplear un Real Decreto de traspaso para atribuir una competencia no reconocida a Navarra en la Ley Orgánica de Reintegración y Amejoramiento del Régimen Foral de Navarra ni amparada en su derecho histórico.

Esa es precisamente la razón que esgrimía la asociación de guardias civiles, que, al no estar el traspaso de las competencias expresamente mencionado en el Amejoramiento del Fuero, el Estatuto de Autonomía de Navarra, para asumir las competencias había que, primero, cambiar el Amejoramiento para incluirlo. Y esto requeriría el voto favorable de la mayoría absoluta no solo del Parlamento de Navarra, sino del Congreso de los Diputados.

La fórmula del Real Decreto, que se utiliza para las medidas que requieren una aplicación urgente para aprobarse en el Congreso «a posteriori». La intención del Gobierno de Pedro Sánchez era aprobar la expulsión de los guardias civiles de Tráfico de Navarra con la inmediatez que le exigía Bildu a cuenta de aprobar los Presupuestos de 2023 a pesar de que el traspaso de estas competencias era un anhelo que lleva décadas sobre la mesa.

De hecho, el traspaso de las competencias de Tráfico a la Policía Foral se aprobó el pasado mes de abril para entrar en vigor a los tres meses, en julio, aunque su aplicación iba a ser gradual en los siguientes tres años. La medida que ahora ha tumbado el Supremo suponía la desaparición de más de 200 puestos de trabajo y la forma de dar mayor visibilidad a la Guardia Civil en Navarra, algo que no soportaba Bildu.

Desde el Partido Popular, su secretaria general ha vuelto a pedir la dimisión del ministro del Interior, Fernando Grande Marlaska. También por esta decisión del Supremo.

En un mensaje a través de la red social Twitter, Gamarra considera que «la Guardia Civil no es moneda de cambio para que Sánchez satisfaga a socios como Bildu por su apoyo».